

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes. . . . . 1 pta.
Región, trimestre. . . . . 4
Resto de España, un año. . . . . 16

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NÚMERO SUJETO A CINCUENOS

MAQUILLADO EN MÉRIDA 868



LA RIQUEZA AGRÍCOLA DEL RIF

LA GUERRA SE APROXIMA

PALABRAS DE EL IMPARCIAL

El Rif es una de las regiones más hermosas y fértiles del mundo. Nuestro Ejército voluntario y la colonización militar del Rif y la emigración de obreros españoles.

La guerra se aproxima, a más andar, vamos a ella llevados fatalmente, sin que esté en nuestras manos el evitarla. «El Imparcial» del sábado, en un artículo altamente patriótico y admirable, como suyo, da ya la voz de alerta e interpone su gran autoridad para decirle a la opinión que el peligro es vecino. Nunca me oyo a mí la menor duda de que el reputado rotativo de la calle de Mesonero Romanos echaria, todo, su valimiento dentro cuando creyese llegada la hora de la Patria; siempre la hizo así, y de aquí arranca su inmenso prestigio. Pero, se hace indispensable que toda la Prensa española secunde tan santa acción, ya que esa es la única esperanza que le queda a España.

El gobierno debe tener presente y segura que el tipo; su patriotismo y previsión le abonan—que en la campaña de África, las guerrillas voluntarias son el alma del Ejército de invasión. Un artículo mio anterior hablaba de la organización de esta clase de fuerzas. En España más de un centenar de jefes y capitanes valerosos que están de reemplazo, los cuales podrían formar esas guerrillas de penetración, vanguardias vigilantes de las tropas regulares y verdadera base de esa clase de guerra. Dénse a estos jefes y capitanes el derecho de alistar e instruir sus guerrillas, y antes de dos meses contaremos con 10 ó 12.000 hombres, que formarán un conjunto de combatientes entusiastas, briosos, fuertes, ágiles, rápidos, como el viento, y capaces de imponer la ley de vencido a las turbas berberiscas. Es preciso que nos convenzamos, si hemos de conseguir el fruto de la campaña, que la guerra de ahora no es una, que el empalme con aquella gloriosa interrumpida en la torre Bermeja de Granada, y hemos de hacerla bajo las mismas leyes generales con que se hizo la Reconquista. Todo el Ejército, lo mismo el regular que el guerrillero, ha de ser voluntario, y ha de ir a luchar por la gloria y por la conquista. De ese modo, nuestra acción será segura y poco costosa, y en el interior de España no habrá protesta ni conflicto de ninguna clase.

Sigo hablando de la riqueza del Rif; hoy me toca hacerlo de su suelo y de su clima.

Quiere decir en árabe terreno cultivado y fértil, y en verdad que sería difícil encontrar en todo el planeta una zona de tierra a la que más propiamente se le pudiera aplicar esta palabra. El Rif es de lo primeramente rico, de lo primeramente productivo y abérrimo; su clima, por variado y diferente, permite todos los cultivos de la tierra, desde el castaño al arroz. Casi todo el está yermo y desierto, separando sólo la vertiente de la civilización para desmenuarse en dunes y frutos. Se supone que el Rif no tiene agua; no hay ríos en el orbe que astoren aguas más ricas ni más abundantes que este pedazo de África. El detalle, si quiera sea somero, de la región dará una idea de cuán cierto es lo que digo.

Es verdad que la zona de los Eulad-Selut, los Beni-Ukai, los Beni-Bu-Yahhu y gran parte de los Misala constituye un gran desierto; en él que no se dan árboles y apenas si hay corrientes de agua. Estas tierras areniscas y ligeras, pobladas de tribus nómadas y de pastores, sólo están tapizadas de artemisas blancas, de esparto y de hierba. Por eso son utilizadas por los árabes trashumantes para la cría de ganados, de los cuales, innumerosos rebaños de camellos, caballos, bueyes y carneros viven y se multiplican, produciendo un inmenso filón de riqueza. Mas déngase presente que por la desidia e ignorancia de los moros, toda esta región se halla como se halla. Sin hablar del Muluya y del río Gud, cuyas aguas, dentro de ciertas restricciones y ciertos cultivos, constituyen un admirable medio de regadío, el progreso agrícola moderno tiene maneras fáciles de hacer productivas y fértiles estas tierras estériles; en El-Buerg y en El-Garet, que es de los terrenos de que hablo, la capa de agua subterránea está muy cerca de la superficie; la barrena artesiana y el molino americano serían artefactos bastan-

tes a transformar en un Paraíso la costa virgen, meteorizada por centurias de inercia y abonada por sucesivas generaciones de ganados. Supónganse siete mil kilómetros cuadrados de tierra en tales condiciones, puestos de golpe a producir azucar, tabaco, legumbres, cereales, vino y aceite, y se tendrá una idea de la abundancia y de la prosperidad que podrían rendir.

Pero el Rif no es sólo El-Buerg y El-Garet; hay más, mucho más, dentro de un accidentado y pintoresco suelo. Está la tribu de Tomsaman, cuyo nombre árabe significa «fuego y agua»; es decir, «sol y humedad», vital, enclavada entre el río Kert y el río Hadid, ó río de hierro, y fecundando su suelo además los ríos Beni-Tabaan, Sidi-Dria, Mermi y el Bu-Azun. De todo lo cual resulta la gran planicie de esta kabila transformada en un vergel lleno de hermosura y pingüe de producción. Al lado de las tierras de los Demsaman lindan las fértiles de los Beni-Uazignel, país cubierto de una vegetación exuberante que rinde tres cosechas al año, regado por los caudalosos Nekor y Guis, lleno de alquerías y jardines, y allí donde la mano del hombre no llega, los bosques de higueras, de almendros, de granados, de encinas y pinos, ofreciendo sus sabrosos tesoros al que quiera cogérselos. Del suelo de los Beni-Uazignel ha hecho un notable escritor africanoista extranjero que «produce todos los frutos y todas las legumbres de la creación, pudiendo añadirse que también todas las flores, y que sus silos almacenan trigo y maíz en cantidades fabulosas, y que sus praderas orían las mejores carnes y los más espléndidos rebaños, y que en sus bosques rebosa la pitulante caza.

Con ser esto tanto, no es aún el sumum. Los Beni-Bu-Frah formen una gran llanada sobre el Mediterráneo, frente al Peñón de Vélez, acotada de jardines, poblada de huertas, en la que los cereales, las legumbres, las hortalizas más sabrosas, alternan con los manojos, las palmeras, los olivos, las parras y los árboles frutales de variados tipos, y todo esto, vivificado por cristalinas corrientes que se deslizan entre márgenes de morados lirios y de laureles rosa. Y las viñas de los Beni-Gmil y las forestas de los Beni-Ulixec, llenas de colmenares y de jasmínos que alimentan el Kert y el río Sidi-Salah. Pues qué diré de los Beni-Fuzin, situados a orillas del Uyan, que forma más hacia el Mediterráneo el Bu-Azun, poblados de bosques de naranjos, mandarinas, y en los que se enredan las retorcidas parras de uva moscatel, con sus selvas de negales, de higueras, de plátanos, y las espesuras impenetrables de sus verdes montañas, macizos de encinas, alcornoques, olmos, fresnos, sabinas y lentiscos, guardadas de los monos, de los jabalíes, de los chacales, de las liebres, de las panteras y de toda clase de caza grande y menuda. Sobre la cordillera Yebel-el-Arez ó Sierra de los Cedros, llamada con razón «la gran caza», viven las tres tribus bravas de los Beni-Bu-Nazar, los Beni-Jannas y los Beni-Sedat. En las cumbres de los montes destambra la nieve casi todo el año. El país es un puro bosque, los profundos valles producen nogales y viñas, y de la sabrosa uva hacen los naturales el embriagante arropo que enjendra la sangre de los disolutos moradores del Yebala. Los cedros seculares cubren a millones la quebrada extensión de este inmenso Libano, y entre los picos ciclópeos y por las rupturas de las peñas se desborda en mil cascadas pintorescas el agua cristalina que forma allá en lo hondo los ríos Mestasa y Uringa, y, hacia el Sur, las primeras fuentes del caudaloso Uarga. Estos saltos del líquido elemento son la mina de la hulla blanca del porvenir del Rif. A la par de ellas, tales, habilitadas antes dichas, pero algo más bajo, en la sierra, viven los Targuis y los Zerzet, vegetando sobre un suelo encantador de praderas de flores, de huertas frondosísimas, en las que, alternando con el trigo blanco, con las legumbres y con las hortalizas, crecen el nogal, la vid, el almendro, la entena, el arguel, el albaricoquero, el manzano, los perales,

la pesentares, la proximidad exbres. La mabus es la de trincado de h miento el Kert. res selvas bravea el León.

Sintetizando: El K de el punto de vista ag. El sólo puede mantener si. ta gente como todo nuestro no de Andalucía. Su posición fia resúlvse de golpe la crisis e. y de miseria por que atraviese clase trabajadora. En el Rif, las co seguras; tiene lluvias constante. de Octubre hasta Mayo, y los fechos ríos que bajan de las montañas i gan casi toda su extensión, transformá dola en un vergel. No sólo el Rif es ric por sus minas—que ya fuera esto bastante para conducirlo,—sino que su abundancia en granos, en frutos, en maderas, en carnes, en lanas, en seda, en miel, le ponen a la cabeza de los países privilegiados del mundo. Allí se cultivan el trigo, la cebada, el maíz, las legumbres, el tabaco, el kif, el algodón, la caña de azúcar, todas las hortalizas y la mayoría de los árboles del globo, rindiendo ciento por uno, y se cultivan sin apenas trabajo, pues la Naturaleza hace ella sola lo mayor. Ir al Rif es salvarnos! ¿Que lo sepa España!

Mas no se imagine nadie que por la colonización militar que exige la conquista de ese hermoso suelo, nosotros vamos a cometer una acción de expolio y de rapina. Nada de eso. En el Rif, casi todo está inculco, son tierras la mayoría sin dueños, comidas del bosque, de la maleza, de las chamberas y del esparto. Sacarlas a producción es realizar una obra de humanidad. Esas tierras deben ser de los soldados que hagan la campaña, tropas voluntarias—no me cansaré en repetirlo,—verdaderos cruzados que vayan a esa empresa de civilización y de justicia. Tomar otro camino será perder a España, porque el estado de errada obsesión en que vive aquí la masa popular con respecto a esa guerra, nos traerá conflictos interiores que, sobre deshonrarnos ante el mundo, pondrán a la Patria en trance de muerte. No se fije el Gobierno en la humildad y modestia del que hace estas observaciones; fíjese en su deber para con la Nación, para con la raza, para con este pueblo tan amado, en cuyo resurgir y florecimiento meña toda mi alma.

Labriegos de nuestros agostados campos, pobres obreros de las fábricas y de las minas, no emigréis a la Australia, a la Argentina, al Brasil, a Panamá; id a Melilla, allí está el pan de vuestros hijos y la gloria de España!

Tomás Maestre.

San Javier (Murcia), 19 Septiembre 1910.

HABLA EL VECINDARIO

Algunos vecinos del barrio de los Dolores nos manifiestan que se está haciendo muy necesario en el indicado barrio una inspección de viviendas como la realizada recientemente en el de la Concepción, donde han sido clausuradas varias casas por no reunir las necesarias condiciones higiénicas.

En Los Dolores, hay muchos edificios en pésimas condiciones de seguridad y de higiene, en algunos de los cuales habitan familias numerosas en funesto hacinamiento, que pugna con la moral y con los preceptos de elemental salubridad, no reuniendo, por otra parte, algunas viviendas, las condiciones de ventilación y demás anejas a lo preceptuado a este respecto.

En el centro blecida una por edificios habitados. laves convertidos en pósitos de basuras su Todo esto que se nos d. ciso evitario a todo tranc. rriada tan importante. Y ya realicen otras obras de caract bano y ornamental que reclama tamente el vecindario, como alu. brado, arreglo de carretera y calles, rriegos y limpiezas, por lo menos que se inspeccionen algunas viviendas del todo antihigiénicas y que se supriman ciertos focos de infección que constituyen una grave amenaza para la salud pública y una infracción a las ordenanzas higiénicas.

El porve. Entre esta sufr del Cuerpo de Infant. atribuidos rápidamente aletadora idea de no existir redención posible, dentro del act. tado de cosas. En vano procuran por cuantos medi. están a su alcance, dentro de los límites que le disciplina les marca y de la que son tan felices observadores, hacer ver la injusticia que con ellos se comete al condenarlos de por vida a sus modestísimos empleos, sin hacerles extensivas las ventajas que, aun cuando no muy grandes para las que merecen, disfrutan por diferentes leyes sus compañeros del Ejército. A estos que ya se les aseguraba, si bien un modestísimo porvenir, en el Cuerpo de Oficinas Militares, puesto que pueden ingresar en él mediante concurso a los seis años de antigüedad en el empleo, se les ha concedido también el ascenso a oficiales de la escala de reserva, con lo cual será ya absolutamente imposible encontrar hombres en el Ejército que con buenos servicios y una regular ilustración se perpetúen años y años en el empleo de sargentos, en el cual se mantendrían no pocos, de estar bien retribuida y más considerada; pero de todos modos, mientras esto ocurre en el Ejército, donde falta todavía mucho que hacer en favor del sargento, tenemos en el Cuerpo de Infantería de Marina sargentos que con este empleo han hecho dos y tres campañas, contando diez y ocho años de servicio en adelante, en tanto que los más modernos lucieron ya sus galones en las últimas guerras de Cuba y Filipinas.

Crepusculares

La mente soñadora. Esa viajera que entre brumas de ensueño siempre avanza, y que a veces ni sabe lo que espera pues le basta vivir de la esperanza; esa loca sublime, irreflexiva, que de amores y duetos es creadora y abandona, por, pueril la buena ruta por seguir una estela engañadora. Era que luego, en el momento triste observa la maldad de cuánto existe cuando ya el desengaño la eragena, y exéptica, abrumada por el fado. para todos sus males el remedio. Joaquín Martínez.

Rogamos a nuestros suscriptores que den cuenta a esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

NOTAS DE SOCIEDAD

De regreso. Ha regresado de los Estados Unidos el Sr. Mula acompañado de su familia, cuyo querido amigo el concejal de este Ayuntamiento, Sr. Francisco Sánchez de las Matas. Bien venido. Se encuentra entre nosotros el joven poeta murciano, redactor de «El Liberal» D. Ramón Pontones.

En el centro blecida una por edificios habitados. laves convertidos en pósitos de basuras su Todo esto que se nos d. ciso evitario a todo tranc. rriada tan importante. Y ya realicen otras obras de caract bano y ornamental que reclama tamente el vecindario, como alu. brado, arreglo de carretera y calles, rriegos y limpiezas, por lo menos que se inspeccionen algunas viviendas del todo antihigiénicas y que se supriman ciertos focos de infección que constituyen una grave amenaza para la salud pública y una infracción a las ordenanzas higiénicas.

El porve. Entre esta sufr del Cuerpo de Infant. atribuidos rápidamente aletadora idea de no existir redención posible, dentro del act. tado de cosas. En vano procuran por cuantos medi. están a su alcance, dentro de los límites que le disciplina les marca y de la que son tan felices observadores, hacer ver la injusticia que con ellos se comete al condenarlos de por vida a sus modestísimos empleos, sin hacerles extensivas las ventajas que, aun cuando no muy grandes para las que merecen, disfrutan por diferentes leyes sus compañeros del Ejército. A estos que ya se les aseguraba, si bien un modestísimo porvenir, en el Cuerpo de Oficinas Militares, puesto que pueden ingresar en él mediante concurso a los seis años de antigüedad en el empleo, se les ha concedido también el ascenso a oficiales de la escala de reserva, con lo cual será ya absolutamente imposible encontrar hombres en el Ejército que con buenos servicios y una regular ilustración se perpetúen años y años en el empleo de sargentos, en el cual se mantendrían no pocos, de estar bien retribuida y más considerada; pero de todos modos, mientras esto ocurre en el Ejército, donde falta todavía mucho que hacer en favor del sargento, tenemos en el Cuerpo de Infantería de Marina sargentos que con este empleo han hecho dos y tres campañas, contando diez y ocho años de servicio en adelante, en tanto que los más modernos lucieron ya sus galones en las últimas guerras de Cuba y Filipinas.

En el centro blecida una por edificios habitados. laves convertidos en pósitos de basuras su Todo esto que se nos d. ciso evitario a todo tranc. rriada tan importante. Y ya realicen otras obras de caract bano y ornamental que reclama tamente el vecindario, como alu. brado, arreglo de carretera y calles, rriegos y limpiezas, por lo menos que se inspeccionen algunas viviendas del todo antihigiénicas y que se supriman ciertos focos de infección que constituyen una grave amenaza para la salud pública y una infracción a las ordenanzas higiénicas.

No sabemos si el nuevo inspector general don Manuel del Valle, que en la actualidad gira una visita de inspección a las fuerzas que guarnecen los Apostaderos, patrocinará ese proyecto; pero nos consta que está muy bien dispuesto en favor de los sargentos, cuyos buenos servicios ha tenido ocasión de apreciar en su larga y brillante carrera militar, y esto nos basta para confiar en que tanto él como el dignísimo Sr. Arias de Miraflores, cuya acertadísima gestión al frente de la Armada merece elogios de todos, aprovecharán la próxima reunión de las Cortes para normalizar de una vez la situación de los sargentos de Infantería de Marina, concediéndoles las mejoras que tan justamente reclaman y